

Viernes 04 de Septiembre de 2009

Viernes 22ª semana de tiempo ordinario 2009

Colosenses 1,15-20

Cristo Jesús es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Salmo responsorial: 99

R/Entrad en la presencia del Señor con vítores.

Aclama al Señor, tierra entera, / servid al Señor con alegría, / entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios: / que él nos hizo y somos suyos, / su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, / por sus atrios con himnos, / dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

"El Señor es bueno, / su misericordia es eterna, / su fidelidad por todas las edades." R.

Lucas 5,33-39

En aquel tiempo, dijeron a Jesús los fariseos y los escribas: "Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber." Jesús les contestó: "¿Queréis que ayunen los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Llegará el día en que se lo lleven, y entonces ayunarán."

Y añadió esta parábola: "Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque se estropea el nuevo, y la pieza no le pega al viejo. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino nuevo revienta los odres, se derrama, y los odres se estropean. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: "Está bueno el añejo.""

COMENTARIOS

Los discípulos de Jesús se comportan de una manera anómala con respecto a los otros grupos religiosos: no tienen ninguna regla de la comunidad, no cumplen con los rezos prescritos ni ayunan; no llevan, en una palabra, una vida ascética como sería de esperar de un nuevo movimiento religioso. Jesús es el responsable de este desenfreno: «*¡a comer y a beber!*» (5,33).

La respuesta de Jesús rompe todos los esquemas -los de entonces y los de los movimientos religiosos modernos-: concibe el reino de Dios como unas bodas orientales que nunca se acaban; Él es el novio y los discípulos los amigos del esposo:

«¿Acaso podéis hacer que ayunen los amigos del novio mientras el novio está con ellos?», es decir, mientras dura la boda. «*Llegarán días en que les arrebatan al novio*» -precisamente los mismos que ahora le hacen el reproche arrebatarán violentamente al novio para darle muerte; «*entonces, aquellos días* -y sólo aquellos días-, *ayunarán*», los «*tres días*», símbolo de una totalidad, en la que Jesús estuvo muerto (5,34-35).

El ayuno, como las otras prácticas ascéticas, es un signo de muerte y no de vida. Jesús no concibe el reino como una funeraria, ni tampoco a Dios como un Dios de muertos y panteones. Solamente, como signo de duelo y de respeto, los días en que los portadores de muerte se lleven al novio, porque les molesta que cree tanta vida y alegría entre los suyos, entonces, en aquellos días precisos -y si se quiere, cuando se haga memoria de ello una vez al año, ayunarán... por culpa de ellos. La parábola que añade Jesús, construida como de costumbre a partir de experiencias de la vida cotidiana, muestra que hay un abismo entre las prácticas religiosas de la antigua alianza y las que debería evidenciar la nueva Alianza que inaugura Jesús. De hecho, en muchísimos aspectos estamos todavía en el Antiguo Testamento. Y es que la fuerza de la costumbre -también hoy- nos hace rechazar el cambio: *«Pero nadie, acostumbrado al vino de siempre, quiere uno nuevo, porque dice: "Bueno está el de siempre"» (5,39).*

La novedad del reino comporta el riesgo de vivir una nueva experiencia, la de hacer las cosas contando con la fuerza del Espíritu, el Vino nuevo. Quien intenta mezclarlo con prácticas, ritos, renunciaciones, mortificaciones y otras formas comunes a todas las religiones no hace otra cosa que poner un pedazo nuevo en un vestido viejo recortando retales del manto nuevo..., aunque esté de moda. El que esto hace, se queda en cueros, *«porque el nuevo quedará cortado y al viejo la pieza no le irá bien».*

Padre Juan Alarcón Cámara S.J